

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 22: El autocultivo de un estudiante destacado

Algo anda mal.

Absolutamente y completamente equivocado.

Como todos saben, cada vez que Rosvitha se inventó un nuevo juego o un plan astuto, utilizó esta torpe trampa de belleza para hacer que Leon bajara la guardia, logrando así sus indecibles objetivos.



En el momento en que Rosvitha se presionó contra él, León se despertó de golpe, secretamente aliviado de haber casi caído en el truco de esta hechicera.

Apartó a Rosvitha de los hombros con expresión seria. «Señora dragón, muestra algo de respeto. He renunciado a los cuatro deseos mundanos y me he abstenido de las mujeres. No intentes perturbar mi camino espiritual».

Oh, mira eso, ese perro de hombre se está comportando correctamente ahora.

¿Renunciar a los deseos mundanos y abstenerse de las mujeres? Si alguien no lo supiera, pensaría que eres religioso o algo así.

Mientras hablaba, León giró la cabeza y dejó de mirar a Rosvitha. Porque si bien la trampa de la belleza era ciertamente torpe, la belleza misma era todo lo contrario.

Cuando estaba con Rosvitha, León no sólo tenía que tener cuidado de no hablar sin cuidado, sino que también tenía que estar constantemente alerta a lo que veía.

¿Podrías soportar esa carita coqueta haciendo pucheros?

Al ver esto, Rosvitha no se apresuró; simplemente siguió las palabras de León y continuó lentamente: “Si realmente has renunciado a los deseos mundanos, entonces ¿por qué no te atreves a mirarme?”

Ella no volvió a acercarse más a León, simplemente levantó la mano y la apoyó suavemente sobre su hombro.

“Simplemente comenté casualmente que quería hacer un trono más grande, no solo para sentarme más cómodamente, sino también para hacer otras cosas, como... echarme una siesta o algo así”.

Con una sonrisa llena de picardía, extendió el dedo índice de la mano que descansaba sobre el hombro de Leon, acariciando suavemente su lóbulo con la punta. “¿Adónde va tu mente? ¿Seguramente no será algo travieso?”



“Yo no estaba—”

León estaba a punto de replicar, pero de repente recordó que su razón para buscar a Rosvitha no era discutir los "diversos usos del trono", sino preguntar sobre el paradero de sus hijas.

Ahora que sabía adónde habían ido las chicas, no había necesidad de continuar con este intercambio inútil con la dragona. Prolongarlo solo correría el riesgo de convertirse en su arma para aliviar el estrés.

Era más importante centrarse en conseguir que Little Light lo llamara “papá”.

Con ese pensamiento, León se quitó la mano de encima y se levantó. «No estaba pensando en nada. Tú sigue con tu trabajo; yo voy a buscar a las chicas».

Silbido-

Después de tanto tiempo, el perro seguía pensando en "lavarle el cerebro" a Luzcita. Ni hablar, tenía que seguir dándole largas. Hasta donde pudiera.

—Vuelve a sentarte —exigió Rosvitha.

León extendió las manos. “Solo perturbaré tu trabajo si me quedo aquí”.

—No, no lo harás —respondió Rosvitha, mirando los informes y documentos sobre la mesa cuando se le ocurrió una idea—. De hecho, necesito enseñarte algo.

León arqueó una ceja. “¿Enseñarme qué?”

Rosvitha inclinó su elegante barbilla hacia los documentos sobre la mesa. “Ya sabes, te enseñaré a manejar estas cosas”.

Al oír esto, el rostro de León se llenó de confusión. “¿Por qué un humano como yo necesitaría encargarse de los asuntos de tu clan del Dragón Plateado? Ni siquiera me pagas.”



En mi presencia, eres humano; pero a los ojos de Anna y los demás, eres un príncipe. ¿Recuerdas aquel plan de fuga que teníamos durante el invierno, cuando estaba embarazada de Luzcita?

León pensó por un momento y rápidamente recordó el plan de fuga al que se refería Rosvitha.

En ese momento, Rosvitha estaba embarazada y, por su seguridad, Anna no le permitió salir del santuario.

Así que Rosvitha se alió con León para crear un plan de fuga. El plan fue meticuloso y perfecto, pero finalmente fracasó. La razón del fracaso fue que Anna notó que el príncipe, a quien normalmente no le importaban los asuntos de estado, de repente quería inspeccionar su trabajo. Esto le pareció sospechoso, así que inmediatamente tomó contramedidas y atrapó a la reina justo cuando estaba a punto de escapar.

León asintió: “Ya lo recuerdo. ¿Qué pasa?”

“Fue porque te relajaste en ese entonces, afirmando que inspeccionabas el trabajo de Anna, lo que la hizo sospechar y me atraparon”.

¿No fue idea tuya? No dije nada en ese momento; solo estaba cooperando contigo. Además, ¿a qué te refieres con holgazanear? Para empezar, ese no era mi trabajo, así que ¿cómo iba a holgazanear en algo que no debía hacer?

"Tú..."

León habló con tanta convicción que la reina se quedó sin palabras. Al ver que el hombre estaba a punto de salir del santuario para buscar a sus hijas, Rosvitha se mordió el labio inferior, pensando a toda prisa en cómo retenerlo allí.

¿Como la razón no funcionó, decidió jugar la carta emocional!

—¿Ah! —suspiró la reina, sonando completamente agotada.

León, que acababa de darse la vuelta, escuchó su profundo suspiro, se detuvo en seco y se giró para preguntar: "¿Qué pasa?"



La reina apoyó la cabeza en una mano mientras hojeaba las pilas de documentos e informes que había sobre la mesa y decía con cansancio: "No es nada.

Mi esposo tiene sus propios asuntos que atender, y como su esposa, ¿cómo no voy a entenderlo? Ah, no pasa nada, puedo encargarme de estas tareas yo sola, aunque puede que sea muy agotador.

Entonces, levantó la cabeza para mirar a León, entrecerrando los ojos y sonriendo: «Ve a acompañar a nuestras hijas. No hace falta que te quedes conmigo. En cuanto termine estas tareas, les prepararé el almuerzo».

"..."

¿A quién intentas engañar, señora dragón?!

¿Crees que no lo puedo decir?

Olvidalo, el asunto de lograr que Little Light me llame papá no es urgente, pero no te dejaré seguir charlando ahí como si no me importara en absoluto.

Aunque en realidad a mí no me importa mucho, si te desplomas por agotamiento, nuestras hijas también se preocuparán.

León, una vez más, se encontró inventando excusas para cuidar de Rosvitha. Entonces, rápidamente, volvió a sentarse a su lado.

“Está bien, enséñame, estoy listo para aprender”.

Rosvitha sonrió satisfecha, tomando algunos informes con indiferencia. No se trataba de secretos internos del clan Dragón Plateado; eran solo documentos rutinarios, que Leon podía consultar sin problema. No era que no confiara en él, ni que no se atreviera a revelarle algunos secretos del clan; simplemente, esos asuntos no eran muy prometedores, y si Leon los veía, solo aumentaría sus problemas.



Además, era novato en las luchas de poder. Rosvitha no podía apresurar las cosas; necesitaba guiarlo gradualmente.

Dejando a un lado el motivo por el que no quería que fuera a buscar a Luz Pequeña, la propia Rosvitha no sabía por qué quería enseñarle estas cosas a Leon. Al fin y al cabo, era humano y una vez había sido su archienemigo...

Hay un viejo dicho que dice: “Enseñar a un aprendiz puede causarle hambre al maestro”, pero enseñarle a un archienemigo... ¿no sería eso un desastre de cortejo?

Entonces, ¿cuál fue la razón tras su decisión de enseñarle a Leon las complejidades del poder? ¿Acaso esperaba que pudiera sortear futuras conspiraciones y corrientes ocultas con sabiduría y facilidad? ¿O era algo completamente distinto?

Ella no podía entenderlo.

De cualquier modo... enseñémosle por ahora.

Aunque este idiota probablemente no comprendería todo esto en poco tiempo.

Rosvitha despejó su mente de esos pensamientos confusos y comenzó a enseñarle seriamente a León cómo manejar los asuntos cotidianos.

Aunque León acababa de decir que no era su trabajo, cuando llegó el momento de aprender, se mostró inusualmente serio.

Cuando se trata de aprender, sin importar la materia, siempre se esfuerza al máximo. Esa es la formación de un estudiante destacado.

Con preguntas y respuestas intercambiadas en voz baja, ocasionalmente acompañadas de algunas bromas, el Santuario del Dragón Plateado, normalmente tranquilo, ahora parecía haber ganado un poco de calidez.



Traducido por:

๖๗๐ – RexScan